

Nº 4 - Junio 2026

El momento presente

Espiritualidad y carisma de la Venerable
Madre María Güell para hoy



*Hay momentos en los que el alma necesita silencio para
recordar lo verdaderamente importante.*

VOLVER A LO ESENCIAL

Cuando la vida se llena de ruido y olvidamos lo verdaderamente importante

Vivimos rodeados de palabras, pantallas, prisas y preocupaciones que ocupan casi cada rincón del día. Todo parece urgente. Todo reclama atención inmediata. Y, sin darnos cuenta, podemos terminar viviendo hacia fuera, respondiendo continuamente a lo que llega, pero cada vez más alejados de nosotros mismos.

A veces el cansancio no nace solamente del trabajo o de las obligaciones, sino de llevar demasiado tiempo sin silencio interior. El corazón también se agota cuando vive disperso.

Nos acostumbramos a correr de una cosa a otra y dejamos para después aquello que más sostiene la vida: escuchar, descansar, mirar con calma, compartir tiempo verdadero, cuidar la oración, agradecer, detenernos.

Lo esencial suele ser sencillo y discreto. No hace ruido ni busca ocupar el primer lugar. Está escondido en pequeños momentos que muchas veces pasan desapercibidos.

La Madre María Güell comprendió bien esta verdad cuando aconsejaba:

«Quién guarda el silencio percibe la voz de Jesús que habla suavemente al corazón en la soledad.» (CR 18)

Quizá necesitamos volver a descubrir que no todo depende de hacer más. Hay cosas importantes que sólo pueden acogerse desde dentro.

Aprender de nuevo a vivir desde dentro y con un corazón más unificado

El Evangelio nos muestra continuamente a Jesús viviendo con profundidad y serenidad. Nunca aparece dominado por la prisa. Caminaba despacio, se detenía ante las personas, escuchaba sus preguntas, compartía la mesa y sabía retirarse al silencio para encontrarse con el Padre. Jesús no enseñaba solamente con palabras. Enseñaba también con su manera de vivir.

Nosotros, en cambio, podemos pasar mucho tiempo divididos por dentro: pensando en mil cosas a la vez, preocupados por lo que falta, acumulando tensiones y dejando que el ruido exterior termine ocupando también el interior del corazón. Por eso necesitamos volver, una y otra vez, a lo esencial.

Volver a lo esencial no significa apartarse de la realidad ni desentenderse de las responsabilidades. Significa aprender a vivirlas de otra manera. Con más presencia. Con más verdad. Con más paz interior.

Madre María Güell resumía esta actitud con palabras sencillas y profundas:

«Nuestras manos para el trabajo, pero el corazón para pensar en Dios y amarlo.» (CR 12)

Cuando el corazón recupera silencio, muchas cosas vuelven a colocarse en su sitio. Entonces descubrimos que la verdadera riqueza no está en tener más, sino en vivir con más profundidad lo que ya hemos recibido.

Volver al corazón para reencontrar la paz de lo sencillo.

Vivimos tiempos en los que resulta fácil perderse entre preocupaciones, noticias, exigencias y ritmos acelerados. Sin embargo, el corazón humano sigue necesitando lo mismo de siempre: ser escuchado, sentirse amado, vivir con sentido y encontrar espacios de paz.

A veces buscamos muy lejos aquello que en realidad habita cerca y silenciosamente dentro de nosotros. Dios continúa pasando por la vida cotidiana: en una palabra buena, en el descanso compartido, en la belleza sencilla de cada día, en la oración humilde y en las personas que caminan a nuestro lado.

La Madre María Güell nos dejó una invitación que conserva toda su actualidad:

«La belleza que interesa es la del corazón.» (CR 116)

Quizá la verdadera renovación comienza cuando dejamos de correr por un momento y aprendemos nuevamente a mirar la vida con más profundidad.

Porque, cuando todo parece urgente, tal vez lo más importante sea volver al corazón.

El momento presente
mariaguell.org
Descarga esta Hoja en la web
Disponible en varios idiomas.
Misioneras Hijas del Corazón de María
corazondemaria.org

